



MARGUERITE YOURCENAR

El laberinto del mundo

ALFAGUARA. 26 €

► En este ambicioso proyecto, escrito desde 1972 hasta su muerte en 1987, Yourcenar evoca a sus abuelos, a su padre, y también su propia infancia y juventud. «Los retazos de una vida son tan complejos como la imagen de la galaxia», escribe la autora de *Memorias de Adriano*. «¿Cómo sería tu rostro antes de que tu padre y tu madre se encontraran?». A la manera renacentista, Yourcenar se sirve del pasado para hablar del presente. La obsesión por explicarse a sí misma y explicar nuestra época ilumina las páginas de esta obra.



BORJA MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA

El bufete

MARTÍNEZ ROCA. 19,50 €

► Alberto Spínola es un joven, ambicioso y brillante abogado. Apenas ha terminado un máster de abogacía internacional es contratado por Kline & Burbridge, un prestigioso bufete internacional que opera en España. La vida le sonríe. Dinero, poder y privilegios llaman a su puerta. Berta es una astuta y tenaz periodista del diario económico *Financiero*. Su nombre empieza a sonar en todos los círculos gracias a sus exclusivas y la forma poco ortodoxa de conseguirlas. Es temida por todos aquellos que reciben una llamada suya.

Rey Lear publica por primera vez en español el último volumen de las memorias del autor de *Moravagine*, un texto agitado por la mística, la guerra, las estrellas y la aviación

Blaise Cendrars y las cosas que corren por el cielo

Narrativa

POR LUCAS MARTÍN

■ Compartió habitación con Charles Chaplin. Se dejó pintarrapear por Picasso y Ernst. En la adolescencia saltó por la ventana y no paró de correr hasta San Petersburgo. Estuvo en la guerra. Perdió un brazo. Hizo de saltimbanqui, de indigente. Escribió una espléndida novela, *Moravagine*, y poemas fulgurantes y exploradores, como cicatrices recién hechas. Llegó a la selva antes que la United Fruit. Con la décima parte de esta vida, cualquiera podía haber tensado unas memorias francamente memorables, pero él no lo hizo. Al menos, no a la manera canónica y confesional. Felsearé la leyenda, decía Pe Cas Cor. Blaise Cendrars, aliado del aire, escribió una autobiografía en cuatro tomos después de la Segunda Guerra Mundial, justo cuando había decidido dejar de escribir. El último volumen de la tetralogía fue precisamente *La parcelación del cielo*, publicada, ahora, por primera vez en España, por Rey Lear; un título en el que escritor se convierte en un hacedor de sus propias vivencias, salpicadas de pensamientos, de sentencias, con la frontera soberanamente derribada entre literatura y vida.

En el último tomo de sus memorias, Cendrars habla de las cosas que corren por el cielo. De fondo, resuena un hecho capital, las bombas de la guerra y la muerte de su hijo Rémy, un piloto de los aliados que fue abatido como una estrella. El escritor quería contar su desgracia -y lo hace- y el cataclismo del hombre y el propio aislamiento que sufrió al regresar de la Primera Guerra Mundial, cuando los intelectuales parisinos toleraban de buen grado a los nazis y él tenía que esconderse como un fugitivo. Sin embargo, mira por encima de su cabeza y se dedica también a los santos, los pájaros y las constelaciones, lo que hace que el libro adquiera las prestaciones de un parque glorioso y multijuegos; con páginas elevadas de prosa mística -Cendrars, pese a todo, no era creyente-, de hagiografías, relatos del frente, de exploración de la selva, de la maledicencia de París, de astronomía.

El escritor, que decía que únicamente los niños, los santos y las aves merecen la pena -quizá no le falte razón- compone una obra espectacular y de modernidad casi bolchevique, con un tino voraz capaz de entreverar a San Juan de la Cruz con los relieves empíreos de la astrofísica. En las primeras páginas, Cendrars busca un santo para su hijo Rémy, el piloto, y topa con la fascinante historia de San José de Cupertino, un héroe idio-



El escritor Blaise Cendrars.



BLAISE CENDRARS

La parcelación del cielo

► Traducción de Juan Víctor Rey Lear. 22,95 €.

La tristeza del aire

► Blaise Cendrars cerró con *La parcelación del cielo* la tetralogía autobiográfica que emprendiera tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Convencido de que los seres capaces de volar son los más interesantes de la creación, se empeña en buscar al santo de mayor pericia levitadora para ofrecérselo como patrón de la aviación a su hijo Rémy.

ta, al que no quería ni la Iglesia ni su familia, pero que tenía la extraña facultad de volar hacia atrás. A éste le sigue un inventario perecuiano de todos los santos que levitaron desde el siglo XII hasta el XX, con referencia, incluida, a los místicos españoles. De ahí Cendrars salta a un puñado de páginas de éxtasis que reverberan en la mundanidad sagrada de la guerra y su sentido. En el retablo mágico del autor se yerguen personajes como un hacendado brasileño obsesionado por los pájaros, los tiros y la réplica sideral de la Torre Eiffel, al que mantienen con vida el recuerdo de Sara Bernhardt y de la filosofía de Comte; también figuras reales como el poeta y boxeador Arthur Cravan o Picasso y Cocteau. Un hermosísimo y desgarrador libro-mundo del Cendrars más desecho e, indudablemente, más aéreo, del que cuesta comprender su tardanza en regresar a las librerías francesas y publicarse en España. Salgan, volando, a comprarse su ejemplar de *La parcelación del cielo*, el primer tratado melancólico de ingravidez, la huella definitiva de un autor intuitivo, talentoso y genial, perdido Cendrars, entre las páginas del tiempo.

La risa bronca del payaso feo

Ensayo

POR J. L. GARCÍA GÓMEZ

■ Si Don Camilo y Pepone se hubiesen fundido en un solo personaje, este habría sido Silvio Berlusconi, pero en las novelas de Guareschi no se respira ese ácido perfume de burdel que exuda el hasta hace bien poco primer ministro de Italia. Uno siempre ha sonreído con las bufonadas del cómico italiano, cantante frustrado y parodia de animador de

cruceiros, pero tras leer *El show de Berlusconi. Una historia crítica, política, económica y moral de Italia a través de los chistes del Cavaliere* (Errata naturae, 2012), pues las sonrisas pasadas, y las demasiadas carcajadas arrancan estas páginas, se me han atragantado y me pesan como hormigón armado.

El libro que ha montado Simone Barillari (1971), crítico literario, editor y traductor, con las historietas que durante su vida política ha relatado en público Berlusconi, retratado por sí mismo como un desvergonzado y narcisista payaso de in-

moralidad desmedida, es una invitación en forma de puzzle a pasear por un mundo de excesos gargantescos, el ego de un maniaco que, maldita sea, tiene gracia, aunque ésta sea venenosa.

Porque aquí hay muchos buenos chistes, casi todos viejos y cuarteros, la mayoría de mal gusto; pero la risa llega y lo hace con fuerza. Esas sonrisas se transmiten en muecas frías cuando recuerdas cómo, cuándo y quién contó estos chistes -cada uno de ellos está documentado y comentado con profusión y acierto-, y ese es el triunfo de Barillari: este volumen quizá sea la más honesta y efectiva reprobación de la labor política de su protagonista, y por ello es una gran denuncia y un extraordinario libro político.

«¿Por qué en Moscú es tan caro sacarse una muela? Porque en Moscú, como todo el mundo sabe, no se puede abrir la boca, y entonces hay que hacer la ope-



SIMONE BARILLARI (ED.)

El show de Berlusconi

► Traducción de Miguel González. Errata Naturae. 19,90 €

ración por debajo». (Redoble de platillos y se cierra el telón). Por difícil que sea de creer, en Italia la política lleva dos décadas bajo la sombra de chistes como este.